

EL AZAR Y LA POSIBILIDAD

COMENTARIO: EL RECIÉN NACIDO NÚMERO SEIS



MIL MILLONES

El azar y la posibilidad

Por Carol Bellamy

En el último año del siglo XX nacerá un niño que elevará a 6.000 millones el total de la población mundial. Nadie puede predecir lo que le espera a este recién nacido. Pero la mayoría de los niños confrontan grandes peligros y un futuro lleno de amenazas. La mitad de los pobres del mundo son menores de edad, y les espera una muerte temprana a causa de alguna enfermedad que se puede evitar, o el analfabetismo o un conflicto traumático. Para el niño seis mil millones y para todos los niños, las posibilidades deberían ser mejores.

Este año, en algún lugar de nuestro planeta, una mujer dará a luz a un hijo muy especial. Todos los recién nacidos son especiales, por supuesto, y éste no será diferente de los otros 130 millones de criaturas que vendrán al mundo en 1999, en vísperas del nuevo milenio. Pero con el nacimiento de este recién nacido, la población humana llegará a los 6.000 millones.

Nadie sabe cuándo ni dónde nacerá esa criatura. Podría tratarse de una niña o un niño, y ser el vástago de una familia de millonarios o —una posibilidad mucho mayor— el nuevo integrante de una familia que sobrevive con menos de un dólar por día. Pero, independientemente del sitio en que ese bebé venga al mundo, le corresponderán los mismos derechos fundamentales que a cualquier otro niño: el derecho a la vida, a la protección, a la educación, a la atención de la salud, a las condiciones de vida adecuadas, y mucho más.

Pero en la práctica, esto no va a resultar así de simple. Las probabilidades de que ese niño disfrute de esos derechos elementales, y de que pueda desarrollar plenamente su potencial, dependerán del lugar donde nazca, de quiénes sean sus

padres y de si se trata de un varón o una niña.

Las probabilidades no están a su favor.

Confrontar las probabilidades

En realidad, el recién nacido que lleve a la humanidad a los 6.000 millones de individuos tiene menos de una posibilidad de cada 10 de nacer en el hogar relativamente próspero que disfruta la mayoría de las familias de los países industrializados o la minoría rica de una nación en desarrollo. Tiene, en cambio, 3 probabilidades de cada 10 de nacer en una situación de pobreza extrema, y 4 de cada 10 probabilidades de formar parte de una familia que disfruta de una situación sólo ligeramente más acomodada.

La mitad de los pobres del mundo son niños, y el número de criaturas que nacen actualmente en condiciones de pobreza es mayor que en cualquier época previa. Se trata de un aumento sin precedentes históricos en la cifra total de personas en la pobreza.

Pero si la fortuna le fuera favorable, ese niño o esa niña formará parte de un universo con una riqueza de recursos casi inimaginable. Sus horizontes serán tan vastos como el mundo mismo. El accionar de un simple interruptor eléctrico bastará para poner

a su disposición, gracias a la energía acumulada durante eones en las capas exteriores del planeta, una gama extraordinaria de servicios y productos.

El teclado de una computadora le abrirá las puertas a todo el saber acumulado en las bibliotecas del mundo. Podrá intercambiar mensajes, jugar y entablar amistad con otros niños y niñas distantes a miles de kilómetros de su lugar de residencia.

Mientras tanto, el progreso de las ciencias médicas aumenta rápidamente su esperanza de vida. Se calcula que, de mantenerse el actual ritmo de progreso científico, algunos de los 70.000 niños nacidos en los Estados Unidos en el primer año del siglo XXI serán testigos del comienzo del siglo XXII.

Pero los niños no pueden vivir exclusivamente de tecnología. Si el recién nacido número 6.000 millones consigue disfrutar de una vida de prosperidad material, es posible que el futuro le depara aislamiento social e inseguridad emocional como consecuencia del aumento de las tasas de divorcio, el exceso de trabajo que atenta contra la vida familiar y la disminución del contacto humano, y a que los jóvenes, que sufren un creciente estado de alienación, sean considerados más como consumidores que como niños.

Pero si nace en el mundo en desarrollo, al menos ese niño o niña no se sentirá aislado ni carecerá de contacto humano. En la aldea o tugurio donde tiene más probabilidades de nacer habrá muchos niños con quienes podrá jugar y un gran número de parientes y vecinos que le prestarán atención. También están a su favor las probabilidades de que se le críe en una religión que le dará fortaleza espiritual.

Y aunque esa vida será rica en relaciones humanas, resultará desesperadamente pobre en recursos mate-

riales. Es probable que escaseen los recursos energéticos, y si se trata de una niña, será muy posiblemente ella quien tenga que recorrer varios kilómetros al día para recoger combustible. Si el niño o la niña ingresa y permanece en la escuela, es probable que su clase no disponga de un número suficiente, no ya de libros, sino de lápices.

Teniendo en cuenta que la mitad de los niños africanos sufren trastornos causados por la contaminación del agua, el saneamiento deficiente y la degradación del medio ambiente, es prácticamente seguro que su salud sufrirá los efectos de enfermedades susceptibles de prevención. También es probable que la desnutrición afecte su desarrollo físico y mental, y que el ser humano número 6.000 millones no desarrolle plenamente su potencial.

A juzgar por las pautas de 1999, es probable que viva una existencia breve. Un niño nacido en Malawi o Uganda, por ejemplo, probablemente vivirá la mitad que uno nacido en Singapur o Suecia. Y no hay certeza de que llegue a cumplir los cinco años, ya que uno de cada tres niños nacidos en países como el Níger o Sierra Leona, por ejemplo, muere antes de esa edad.

El recién nacido número 6.000 millones también descubrirá con el tiempo que vive en un mundo donde la brecha entre los ricos y los pobres es más vasta que nunca. La quinta parte más rica de la humanidad tiene ingresos 82 veces superiores a los de la quinta parte más desposeída, y consume el 86% de los recursos mundiales.

Las disparidades materiales

Y no se trata solamente de una brecha que divide a las naciones. Las diferencias separan a los países y hasta a las ciudades. Un niño nacido en un tugurio urbano de Bangladesh,

EL AZAR Y LA POSIBILIDAD

COMENTARIO: EL RECIÉN NACIDO NÚMERO SEIS

por ejemplo, tiene dos veces más probabilidades de morir antes de cumplir un año que un niño nacido en cualquier otra parte de esa misma ciudad. En muchos países en desarrollo, los niños de las familias relativamente acomodadas disfrutaban de los beneficios de la educación secundaria y universitaria mantenida con fondos públicos, mientras que los pobres carecen hasta de escuelas primarias. Las disparidades enormes también están presentes en los países industrializados. En Australia y los Estados Unidos, por ejemplo, la quinta parte más rica de la población es 10 veces más rica que el 20% más pobre.

A pesar de esas desigualdades, si se garantizara por lo menos que los niños pudieran hacer valer sus derechos, quizás estarían dispuestos a probar fortuna a pesar de su origen. Lamentablemente, tales garantías no existen, especialmente para los niños más pobres, que constituyen el grupo al que probablemente pertenecerá el niño cuyo nacimiento eleva a 6.000 millones la población mundial. No por ser conocidas, las estadísticas sobre el grado de destitución vital que tiene por delante resultan menos abrumadoras. Casi 12 millones de niños menores de cinco años mueren todos los años innecesariamente, en su mayoría debido a enfermedades infantiles fácilmente prevenibles.

Más de la mitad de los niños de esa edad de Asia meridional nacen con un peso grave o moderadamente inferior al normal, mientras que casi la mitad de los lactantes africanos no han sido inmunizados contra las enfermedades mortales más comunes.

En el ámbito mundial, 130 millones de niños en edad escolar primaria —en su mayoría niñas— no asisten a clase, y se les priva con ello de la oportunidad de disfrutar de un futuro mejor, mientras que millones de niños asisten a escuelas donde es poco lo que aprenden.

Una cuarta parte de los niños de los países en desarrollo inicia el ciclo escolar primario pero no cursa suficientes estudios como para lograr una alfabetización permanente. Y a unos 250 millones se les roba la niñez porque están atrapados en el trabajo de menores.

El niño o la niña número 6.000 millones se encontrará en una situación especialmente desventajosa si nace en un grupo étnico minoritario, una categoría que incluye, por ejem-

plo, a dos terceras partes de los niños más pobres de los Estados Unidos. Los miembros de las poblaciones indígenas del Perú tienen una posibilidad y media más de ser pobres y casi tres posibilidades más de ser *extremadamente* pobres que los habitantes que no son indígenas.

La brecha del género

Si ese recién nacido especial resultara ser una niña, su situación será en casi todo el mundo peor que la de los varones.

Cuando escaseen los alimentos es posible que reciba menos que sus hermanos, y tendrá menos probabilidades de iniciar siquiera los estudios primarios. Si se le permite ir a la escuela, presumiblemente deberá interrumpir sus estudios antes que sus hermanos, ya sea para que su familia se ahorre el costo de su educación o porque se le requerirá que trabaje en el hogar.

Esa niña, al igual que otros 2 millones de niñas por año, podría ser sometida al dolor y la humillación de la mutilación genital. O como sucede en algunas culturas, se criará creyendo que no pertenece a su hogar sino a la familia de un futuro marido a quien no conoce. Casada en los primeros años de la adolescencia, probablemente se quedará embarazada antes

de que su organismo esté suficientemente maduro para gestar una criatura en forma saludable, y se convertirá en madre antes de ser mujer. Las consecuencias pueden ser devastadoras. Más de la mitad de las mujeres

a la siguiente como una enfermedad hereditaria.

Claro ejemplo de ello es el bajo peso al nacer, que constituye un indicador importante de la salud de la madre y el hijo, y uno de los primeros síntomas de los problemas que tendrá que confrontar la criatura en el futuro. En los países en desarrollo, uno de cada cinco bebés nace con un peso inferior a los 2,5 kilos, generalmente debido al deficiente estado nutricional de la madre. Los niños con bajo peso al nacer tienen mayores probabilidades de morir cuando son lactantes o durante la primera infancia. Si sobreviven el período de lactancia, tienen mayores probabilidades de sufrir más enfermedades y desnutrición, de no tener un desarrollo físico e intelectual pleno y de quedar discapacitados a largo plazo. Existen pruebas cada vez más concluyentes de que el niño con bajo peso al nacer tendrá tendencia a sufrir diabetes, hipertensión y enfermedades cardíacas en la edad adulta.

En los países en desarrollo, casi 4 de cada 10 niños menores de cinco años padecen de cortedad de talla, y su falta de desarrollo físico es un símbolo de las posibilidades de las que han sido privados. Debido a que su desarrollo intelectual tampoco es completo, su desempeño escolar es

Si ese recién nacido especial resultara ser una niña, su situación será en casi todo el mundo peor que la de los varones.

en África y una tercera parte en América Latina dan a luz por primera vez en la adolescencia, y tienen el doble de probabilidades de morir en el alumbramiento que las mujeres adultas. Los hijos de esas niñas tienen probabilidades más elevadas de tener bajo peso al nacer.

De madre a hijo

Es posible que el futuro de la niña número 6.000 millones esté escrito en el pasado de su madre y de sus abuelas, ya que las consecuencias de las privaciones pasan de una generación



Solamente un 10% de los niños del mundo —que son mayoría en los países industrializados y una minoría acomodada en los países en desarrollo— tienen posibilidades de utilizar computadoras. Dos niños observan la pantalla de una computadora en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague.

MIL MILLONES

inferior, y durante el resto de sus vidas producen y ganan menos que quienes crecieron mejor nutridos. Como todos los niños desnutridos, también son más susceptibles a las enfermedades.

La desnutrición aumenta las probabilidades de que el niño se enferme, y las enfermedades acentúan su desnutrición. De esa manera, el hambre y las enfermedades se alimentan en forma recíproca en una constante espiral descendente. Las consecuencias de las vidas arruinadas y los cuerpos consumidos configuran una violación de los derechos humanos

Todo lo que aumente las probabilidades de bienestar de los niños mejora las perspectivas del mundo.

tan aborrecible como la tortura, además de constituir una desventaja devastadora para el desarrollo económico de los países.

Al recién nacido que elevará a 6.000 millones el número de habitantes del planeta le puede ocurrir otro golpe inesperado: la pérdida de la madre al nacer. Una vez por minuto, una mujer muere en algún lugar del planeta durante el embarazo o el alumbramiento. En un año, la humanidad pierde de esa manera casi 600.000 mujeres. Prácticamente todas esas muertes suceden en los países en desarrollo. Debido a ello, más de 1 millón de niños quedan huérfanos todos los años, y los niños que pierden a sus madres tienen más probabilidades de morir en los años inmediatamente posteriores que aquellos cuyas madres sobreviven.

Como sucede con todos los niños, el futuro de ese recién nacido estará predestinado cuando llegue a los dos años de edad, ya que para entonces su desarrollo físico y mental estará en gran medida determinado por una serie de factores como la calidad de su alimentación, la atención de la salud y los estímulos que haya recibido.

Una parte importante de ese futuro dependerá de si ha sido o no amamantado, debido a que la alimentación en forma exclusiva con leche



La mitad de los pobres del mundo son menores, y cada vez nacen más niños en un entorno rodeado de pobreza. En Camboya, donde el PNB per cápita es de menos de 1 dólar diario, una niña carga con su hermanito.

materna durante los primeros seis meses de vida incrementa notablemente las probabilidades de que el niño sobreviva y prospere, además de acelerar el desarrollo cognoscitivo.

El futuro del recién nacido número 6.000 millones también será más promisorio si la madre ha recibido educación. Si así fuera, el niño corre menos peligro de morir durante la infancia y tendrá más posibilidades de crecer más sano y mejor alimentado. Asimismo, tendrá más probabilidades de comenzar sus estudios y permanecer más tiempo en la escuela. No hay duda que la educación escolar de las niñas origina una larga serie de beneficios que favorecen a la sociedad y las economías. En la medida en

que más niñas reciben más educación escolar, aumenta su confianza y su potenciación, y descienden proporcionalmente la mortalidad infantil y el crecimiento demográfico, con los correspondientes efectos positivos sobre las esperanzas de vida y el crecimiento económico general. En resumidas cuentas, todo lo que aumente las probabilidades de bienestar de los niños mejora las perspectivas del mundo.

Los derechos de los niños tienen hoy en día más aceptación que en cualquier época anterior, como lo demuestra el compromiso casi universal con la Convención sobre los Derechos del Niño, que ha sido ratificada por todos los países del mundo,

con dos excepciones. Y nunca como en la actualidad, los derechos e intereses de los niños han ocupado un lugar tan destacado en la conciencia de muchas naciones.

Si tomamos hoy con carácter urgente la medidas necesarias para garantizar esos derechos, todos podremos ofrecer más oportunidades al recién nacido con el que los habitantes del planeta lleguemos a los 6.000 millones, así como a todos los demás niños del mundo.

Pero el tiempo pasa, y cuando queramos darnos cuenta, dentro de unos 12 años, estará sobre el tapete el destino del bebé cuyo nacimiento anunciará que la humanidad ha llegado a los 7.000 millones. ■

EL AZAR Y LA POSIBILIDAD

LIGA DEL ÍNDICE DE RIESGO DE LOS NIÑOS

El índice de riesgo de los niños es un concepto nuevo y, sin duda, incompleto, nacido a la luz de algunas de las cuestiones que se plantean en el ensayo sobre el nacimiento del niño número 6.000 millones. Durante su elaboración se analizaron y debatieron minuciosamente sus méritos y fallas. El índice no contempla, por ejemplo, ciertos riesgos importantes que acechan a los niños de los países industrializados, como la soledad y la alienación de los menores que a la salida de la escuela deben esperar solos en sus hogares el regreso de sus padres del trabajo. Esto se debe a que no se cuenta con indicadores pertinentes. Pero a pesar de las limitaciones del índice, el UNICEF lo presenta a fin de poner la idea sobre el tapete y generar un debate sobre la misma. Posiblemente, el mundo sacará provecho de un método que mida el bienestar de los niños de manera más adecuada al incorporar nuevos conocimientos acerca de la forma en que se desarrollan los niños y al contemplar algunos de los riesgos más graves que corren los niños en la actualidad. Al proponer este nuevo concepto, creemos que estamos dando un paso más en esa dirección.

La medición de los riesgos de los niños

El mero hecho de nacer entraña riesgos para todos los niños, ya que las posibilidades de que logren un desarrollo pleno y saludable depende de una vasta gama de factores y en algunos casos, parecería, de la suerte. Mediante el índice de riesgo de los niños (IRN), cuya explicación aparece en el recuadro a la derecha, se trata de reducir a cifras algunos de los riesgos que amenazan a los niños hasta los 18 años. Según esa escala, los niños corren mayor nivel de riesgo—de 61 puntos como promedio—en África al sur del Sahara. Los niños europeos, entretanto, tienen el promedio más bajo, de 6 puntos.

El concepto de IRN, aún en proceso de elaboración, combina los cinco factores que ejercen una influencia decisiva en el bienestar de los niños. Tres de esos factores—la mortalidad de los niños menores de cinco años, el peso inferior al normal en grado moderado o grave, y la escolaridad primaria—se relacionan con el desarrollo. Los otros dos son la posibilidad de riesgo de los conflictos armados y el VIH/SIDA, que ejercen una creciente influencia sobre los derechos y el bienestar de los niños.

Los conflictos armados afectan directamente a los niños de todas las edades, ya que implican un peligro inmediato. Pero también les afectan de manera indirecta, al privarles de atención de la salud, educación y hasta de alimentos. Cuando las tasas de prevalencia del VIH/SIDA de los adultos son elevadas, los niños no sólo corren riesgo de contraer la infección de sus madres sino de sufrir la pérdida de uno o ambos progenitores, con la consecuente privación de apoyo y protección.

El índice no tiene en cuenta diversos factores que afectan de manera negativa el desarrollo adolescente, como el trabajo infantil, la explotación sexual y la carencia de respaldo familiar. Esto se debe a que muchos países carecen de datos sobre esos factores.



ÁFRICA AL SUR DEL SAHARA

Angola	96
Sierra Leona	95
Somalia	92
Etiopía	85
Guinea-Bissau	80
Níger	80
Congo, Rep. Dem.	76
Burundi	74
Eritrea	74
Liberia	74
Rwanda	70
Guinea	69
Chad	67
Malí	64
Mozambique	63
Rep. Centroafricana	62
► <i>Media regional</i>	61
Burkina Faso	60
Nigeria	59
Zambia	58
Uganda	57
Malawi	55
Tanzanía	53
Congo	51
Côte d'Ivoire	51
Madagascar	49
Zimbabwe	48
Camerún	47
Kenya	46
Lesotho	46
Togo	46
Benin	45
Mauritania	45
Botswana	42
Namibia	42
Senegal	38
Ghana	36
Gambia	35
Gabón	32
Sudáfrica	25
Mauricio	11



ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA SEPTENT.

Sudán	59
Yemen	49
Iraq	39
Argelia	26
► <i>Media regional</i>	24
Arabia Saudita	24
Kuwait	24
Egipto	21
Marruecos	21
Líbano	18
Irán	17
Omán	17
Emiratos Árabes Unidos	16
Turquía	15
Siria	13
Jordania	11
Túnez	8
Libia	6
Israel	Sin datos

El índice de riesgo de los niños (IRN) es el resultado de los cinco indicadores que se detallan a continuación:

TMM5, la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años correspondiente al año 1997;

PIN, el porcentaje de niños con peso inferior al normal en grado moderado o grave (correspondiente al período 1987-1998);

NQNAEP, el porcentaje de niños que no asisten a la escuela primaria (correspondiente al período 1987-1997);

CONFLICTO, la evaluación de la seguridad calculado para 1998 por el Grupo Asesor de Seguridad del UNICEF;

VIH/SIDA, la tasa de prevalencia del VIH/SIDA para personas entre 15 y 49 años correspondiente a 1997.



ASIA CENTRAL



ASIA SURORIENTAL Y PACÍFICO



AMÉRICAS



EUROPA

Afganistán	94
► <i>Media regional</i>	41
Georgia	27
Azerbaiyán	24
Uzbekistán	23
Turkmenistán	21
Kirguistán	13
Kazajistán	12
Armenia	Sin datos
Tayikistán	Sin datos

Camboya	60
Papua Nueva Guinea	55
Corea, Rep. Dem. Pop.	50
Pakistán	49
Bangladesh	47
Bhután	46
India	45
Myanmar	44
Nepal	44
Lao RPD	42
Sri Lanka	39
Indonesia	34
► <i>Media regional</i>	31
Viet Nam	31
Mongolia	25
Filipinas	24
Tailandia	22
Malasia	14
China	13
Corea, Rep.	5
Australia	<5
Japón	<5
Nueva Zelandia	<5
Singapur	<5

Nota: < = menos de.

Haití	47
Guatemala	33
El Salvador	22
Nicaragua	22
Bolivia	21
Perú	19
Honduras	18
Colombia	16
Rep. Dominicana	16
Venezuela	16
Ecuador	13
México	11
► <i>Media regional</i>	10
Trinidad/Tabago	10
Panamá	9
Brasil	8
Chile	8
Jamaica	8
Paraguay	8
Cuba	6
Uruguay	6
Argentina	5
Canadá	<5
Costa Rica	<5
Estados Unidos	<5

Yugoslavia	29
Albania	17
Belarús	11
ERYD Macedonia*	11
Rusia, Fed. de	11
Croacia	10
Estonia	10
Letonia	8
Rep. Checa	8
Bulgaria	7
► <i>Media regional</i>	6
Grecia	6
Rumania	6
Alemania	<5
Austria	<5
Bélgica	<5
Dinamarca	<5
Eslovenia	<5
España	<5
Finlandia	<5
Francia	<5
Hungría	<5
Irlanda	<5
Italia	<5
Noruega	<5
Países Bajos	<5
Polonia	<5
Portugal	<5
Reino Unido	<5
Suecia	<5
Suiza	<5
Bosnia/Herzegovina	Sin datos
Eslovaquia	Sin datos
Lituania	Sin datos
Moldova, Rep. de	Sin datos
Ucrania	Sin datos

*La Ex República Yugoslava de Macedonia, mencionada a partir de ahora como ERYD Macedonia.

Fuente: UNICEF.



El índice de riesgo de los niños

Los indicadores se trasladan a una escala de 0 a 100 antes del cálculo del IRN, siguiendo la siguiente ecuación:
 $IRN = (TMM5 + PIN + NQNAEP)/3 + CONFLICTO/4 + VIH/SIDA/4$

El IRN está limitado por el grado de disponibilidad de datos. También se ve afectado por la calidad y actualidad de los mismos. Usando al Congo como ejemplo, su TMM5 es una proyección basada en los datos del censo de 1974. Pero si su tasa de mortalidad de niños menores de cinco años fuera en realidad igual a la de su vecino, la República Democrática del Congo, su IRN variaría de 51 a 65.

La composición del índice es un factor importante, y probablemente debatible.

Si a la mortalidad infantil se le hubiera adjudicado, por ejemplo, el doble de la importancia que a los otros dos indicadores del desarrollo, los mayores cambios de los IRN corresponderían a la República de Corea (de 50 a 36); Sierra Leona (de 95 a 103), y Sri Lanka (de 39 a 31). Los IRN de los demás países tendrían modificaciones de seis puntos o menos, y la mayoría cambiaría sólo en 1 punto o menos. Se considera que las diferencias de 5 puntos o menos entre los IRN de diversos países no son significativas. Debido a ello, los países con

IRN inferiores a 5 aparecen en la tabla marcados con <5.

Los indicadores recientes de mortalidad infantil, peso inferior al normal y educación escolar primaria guardan estrecha relación con sus valores actuales y los del futuro inmediato, a menos que se susciten alteraciones violentas, como los conflictos armados o la epidemia del SIDA. Al incluir estos últimos factores, el IRN refleja más cabalmente el nivel de riesgo actual de los niños, y los que le pueden deparar los próximos años.

Definen la brecha entre campo y ciudad en materia de nutrición

La prevalencia del retraso en el crecimiento o cortedad de talla es casi invariablemente superior en las zonas rurales que en las urbanas, según indican datos de 68 países. En esos países, las tallas de desarrollo anormal de los niños campesinos son, como promedio, 1,5 veces mayores que las de los niños de las zonas urbanas. En 36 de esas naciones, las tasas rurales son entre 1,5 y 4,5 veces más altas que las urbanas.

Esa brecha entre los sectores urbano y rural es más pronunciada en China y, en orden decreciente, en Viet Nam, Kazajstán y el Perú. Seis de los 12 países donde se registran las disparidades más marcadas en materia de retraso en el crecimiento pertenecen a la región de América Latina y el Caribe.

Brecha en el crecimiento

	Porcentaje de los niños menores de cinco años que sufren retraso en el crecimiento		Relación urbana/rural
	Rural %	Urbana %	
China	39	9	4,3
Viet Nam	47	15	3,1
Kazajstán	22	8	2,8
Perú	40	16	2,5
Brasil	19	8	2,4
Marruecos	28	13	2,2
Paraguay	22	10	2,2
Túnez	33	15	2,2
Irán	25	12	2,1
Nicaragua	33	16	2,1
República Dominicana	15	7	2,1
Bolivia	38	19	2,0
Congo, Rep. Dem.	52	28	1,9
Côte d'Ivoire	29	15	1,9
Ghana	30	16	1,9
Camerún	30	17	1,8
Azerbaiján	29	17	1,7
Guinea	33	20	1,7
Sudáfrica	27	16	1,7
Sri Lanka	19	11	1,7
Sudán	39	23	1,7
Turquía	27	16	1,7
Uganda	40	23	1,7
Botswana	34	21	1,6
Burkina Faso	31	19	1,6
El Salvador	28	17	1,6
Guatemala	57	35	1,6
Níger	42	27	1,6
Colombia	19	13	1,5
Haití	35	24	1,5
Honduras	46	30	1,5
Malawi	50	34	1,5
Malí	33	22	1,5
Senegal	26	17	1,5
Yemen	44	29	1,5
Zambia	49	33	1,5

Fuentes: Encuestas demográficas y de salud, Encuestas Agrupadas de Indicadores Múltiples y otras encuestas nacionales, 1990/98.

El retraso en el crecimiento es un indicador fundamental de la desnutrición infantil, y la desnutrición es una de las causas más importantes de más de la mitad de las muertes infantiles en los países en desarrollo. El retraso en el crecimiento comienza generalmente en el vientre materno como consecuencia de la desnutrición de la madre, que asimismo es la causa del bajo peso al nacer. Los niños que nacen con peso inferior al normal tienen muchas más probabilidades de morir en el primer mes de vida que los nacidos con peso normal, y los que sobreviven tienden a sufrir durante el resto de sus vidas las consecuencias del retraso en el crecimiento.

La reducción a largo plazo de la ingesta alimentaria y las enfermedades reiteradas también constituyen una causa del retraso en el crecimiento, y sus consecuencias son más graves durante los primeros dos años de vida. Debido a que en esa época el cerebro es el órgano que crece más rápido, los niños que no disfrutaron de un crecimiento normal sufren también retrasos en el desarrollo cognoscitivo y en la capacidad de aprendizaje. En Filipinas, por ejemplo, los niños de 8 a 11 años que habían tenido un crecimiento inferior al normal durante los primeros seis meses de vida obtuvieron en pruebas de medición de la inteligencia resultados notablemente más bajos que los niños que habían disfrutado de un desarrollo normal. El retraso en el desarrollo también es causa de la disminución de la



Las consecuencias del retraso en el crecimiento: Dos niñas de 12 años en Bangladesh. La raya en la pared indica el tamaño normal para esa edad.

capacidad productiva y supone un mayor riesgo de sufrir enfermedades degenerativas en la edad adulta.

Las mujeres que no se desarrollan normalmente tienen más probabilidades de sufrir complicaciones o morir durante el alumbramiento. Si sobreviven, tienen más probabilidades de que hayan dado a luz lactantes con bajo peso al nacer, transfiriendo así a la generación siguiente las consecuencias del retraso en el desarrollo.

Descenso mundial de las tasas de fecundidad

Las tasas de fecundidad —el promedio de nacidos vivos por mujer durante los años en que puede procrear— han descendido notablemente en todo el mundo. Se trata de una tendencia que augura un mayor bienestar para las mujeres y los niños.

Un análisis de la situación en el mundo revela que las tasas de 33 países se han reducido por lo menos a la mitad desde 1970. En China, Kuwait, Mongolia, la República Popular Democrática de Corea, Tailandia y Túnez, las tasas han disminuido en un 60%, por lo menos. Y en Tailandia, donde las mujeres tenían como promedio 5,6 hijos en 1970, dieron a luz 1,8 en 1977.

De los países industrializados, Irlanda registró la mayor reducción de las tasas de fecundidad, ya que entre 1970 y 1979 el promedio de nacidos vivos por mujer decreció en esa nación de 3,9 a 1,9. Italia y España tienen la tasa de fecundidad más baja del mundo, de 1,2 niños por mujer en 1997.

Durante este decenio, las tasas de fecundidad de 12 países han disminuido como promedio en un niño o más por mujer. La caída más pronunciada ocurrió en Irán, donde las mujeres tienen como promedio dos hijos menos que en 1990. Pero en 19 países las tasas de fecundidad siguen siendo elevadas. En esas

Las disparidades entre los sectores rural y urbano que revelan los datos citados son motivo de gran preocupación debido a que, en términos generales, las tasas de desarrollo deficiente han disminuido en el mundo en desarrollo. En el decenio de 1980, casi la mitad de los niños menores de cinco años sufría retraso del desarrollo entre moderado y grave, pero en el decenio siguiente, la tasa había descendido al 38%. Sin embargo, algunos países como Afganistán, Angola, Bangladesh, Camboya, Guatemala, India y Pakistán, mantienen tasas del 50% o más.

Aunque no existe una solución única para que los países puedan mejorar la nutrición, hay ciertos elementos que son imprescindibles para lograr ese objetivo. Uno de ellos es la eliminación de la discriminación contra las mujeres y niñas, garantizando incluso que las niñas disfruten del acceso a la educación y que las mujeres dispongan de recursos y empleos. El crecimiento económico nacional prolongado también está relacionado con el mejoramiento de la nutrición, aunque el primero no es una condición necesaria del segundo.

En algunos países, como Omán y Tanzania, el método de las tres "A" ha servido para que las comunidades rurales aprecien sus problemas en materia de nutrición, analicen las causas de los mismos y actúen para mejorar la nutrición.

naciones, cada mujer tiene un promedio de 6 hijos o más. Y en Somalia, Uganda y Yemen, el promedio es de más de 7 hijos.

Descensos en el decenio de 1990

	Número promedio de partos por mujer 1990	Número promedio de partos por mujer 1997	Disminución en un hijo o más 1990-97
Irán	4,9	2,9	-2,0
Siria	5,7	4,1	-1,6
Kenya	6,1	4,6	-1,5
Mongolia	4,1	2,7	-1,4
Bangladesh	4,3	3,1	-1,2
Côte d'Ivoire	6,3	5,2	-1,1
Libia	4,9	3,8	-1,1
Omán	7,0	5,9	-1,1
Viet Nam	3,8	2,7	-1,1
Zimbabwe	5,0	3,9	-1,1
Haití	5,4	4,4	-1,0
Túnez	3,6	2,6	-1,0

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revision*, Nueva York, 1998.

Avances en la lactancia exclusiva*

El número de lactantes que disfrutan de los beneficios inigualables del amamantamiento exclusivo durante sus primeros cuatro meses de vida continúa aumentando, según datos provenientes de 35 países en desarrollo. En los 21 países que se detallan a continuación, las tasas de lactancia exclusiva han aumentado. Irán logró el promedio más alto de incremento anual de la lactancia materna, del 6% anual, seguido por el Brasil y Zambia. Las tasas de amamantamiento han disminuido en Colombia, Jordania, Kenya, Kirguistán, México y Túnez.

Los avances en materia de amamantamiento son el resultado de las iniciativas destinadas a difundir sus beneficios tanto para las madres como para los hijos y a prohibir la publicidad y promoción de los sustitutos de la leche materna, los biberones y las tetinas. También han resultado eficaces las actividades de información, la capacitación de los profesionales de la salud y el fomento de las políticas gubernamentales en pro de los beneficios de la lactancia materna. En muchos países también ha dado resultados la Iniciativa para los hospitales amigos de los niños, encaminada a armonizar las prácticas de las salas de maternidad a los "Diez pasos para la lactancia materna eficaz" establecidos por el UNICEF y la OMS. Desde 1994 hasta la fecha, el número de hospitales del mundo que ponen en práctica esa iniciativa ha aumentado de 900 a casi 15.000.

El UNICEF y la OMS hacen hincapié en que la mayoría de los lactantes no necesitan durante los primeros seis meses de vida otro alimento que la leche materna. La leche de la madre constituye un alimento ideal, y el amamantamiento salva anualmente la vida de unos 1,5 millones de lactantes, ya que previene enfermedades por lo general mortales como la diarrea y las infecciones de las vías respiratorias.

Las mujeres necesitan con urgencia servicios voluntarios y confidenciales de análisis y orientación que les ayuden a resolver el cruel dilema del VIH/SIDA en lo que atañe a la lactancia materna. Los hospitales amigos de los niños son los lugares más idóneos para la prestación de tales servicios, especialmente en África al sur del Sahara.

*Sirvase remitirse al recuadro "El VIH y la alimentación de los lactantes", en la página 25.



Una madre libanesa amamanta a un recién nacido.

Incremento del amamantamiento

	Fecha de los estudios	% amamantados exclusivos* en la encuesta más reciente	Tasa media de incremento (% anual)
Irán	'95 y '97	66	6
Brasil	'86 y '96	42	4
Zambia	'92 y '96	27	4
Burkina Faso	'93 y '96	12	3
Egipto	'91 y '96	53	3
Filipinas	'93 y '98	47	3
Madagascar	'92 y '97	61	3
Malawi	'92 y '95	11	3
Nicaragua	'92 y '98	30	3
Perú	'86 y '96	63	3
Ghana	'88 y '95	19	2
Sri Lanka	'87 y '93	24	2
Tanzania	'92 y '96	41	2
Yemen	'92 y '97	25	2
Camerún	'91 y '98	15	1
Indonesia	'87 y '97	53	1
Malí	'87 y '96	13	1
Rep. Dominicana	'86 y '96	25	1
Senegal	'86 y '97	16	1
Togo	'88 y '98	15	1
Zimbabue	'89 y '94	16	1

*Lactantes hasta 4 meses.

Fuentes: Encuestas Demográficas de Salud, Encuestas Agrupadas de Indicadores Múltiples y otras encuestas nacionales.

Donde los niños no deberían estar

Se calcula que unos 200.000 niños y jóvenes están involucrados actualmente en conflictos armados, algunos solamente reclutados y otros obligados a combatir. Esos niños y adolescentes matan y mueren por causas que difícilmente pueden comprender. Se desconoce el número exacto y las edades de estos niños debido a que los gobiernos

y las fuerzas armadas que participan en esos conflictos no mantienen un registro de esa información o se niegan a hacerla pública. Lo que es innegable es que a pesar de la creciente convicción de que los campos de batalla son sitios donde no debería haber niños, se les sigue sacrificando en las guerras independientemente de su edad.

Existe información sobre un fenómeno relacionado con la participación de los jóvenes en las acciones militares que no por menos terrible deja de ser inquietante. Diversos estudios demuestran que por lo menos en 53 países sus fuerzas armadas aceptan a voluntarios menores de 18 años, y que en 13 de esos países los jóvenes pueden enrolarse antes de disfrutar del derecho al voto. Los escasos datos disponibles demuestran la aceptación de la participación de los niños en ejercicios de adiestramiento o servicio militar.

La Convención sobre los Derechos del Niño, que define al niño como toda persona menor de 18 años, hace una excepción en el caso del servicio militar, y establece en 15 años la edad mínima para la prestación de ese servicio. Sin embargo, la Convención también recomienda que los Estados que permitan la conscripción de niños menores de 18 años se fijen como prioridad el reclutamiento preferencial de los que estén más cerca de esa edad.

Actualmente se trabaja en la redacción de un Proyecto de protocolo facultativo de la Convención que propuso el Comité de los Derechos del Niño, y que aumentaría de 15 a 18 años la edad mínima para el servicio militar.

Cuando los niños pueden ser reclutados a partir de los 15 años no sólo se les expone a los horrores de la guerra sino que también se pone en peligro a los menores de esa edad, especialmente en los países donde el registro de los nacimientos no posee un carácter universal.

Edad mínima oficial

Edades con que las fuerzas estatales pueden reclutar a los niños

15 años	Cuba** Iraq Japón* Lao, RDP**	Cuba** El Salvador Irán**** Mauritania México Perú Reino Unido República Dominicana* Sudán	Austria Bolivia* Brasil Corea, Rep. Croacia Estados Unidos Estonia** Finlandia Francia Honduras India Indonesia Irlanda Israel	Italia Jordania Libia Luxemburgo Nicaragua Noruega Nueva Zelandia Países Bajos Portugal Qatar Rwanda Yugoslavia
----------------	--	--	---	--

Edad mínima no oficial

Edades con que los niños han estado sirviendo en las fuerzas estatales o pro estatales, según informes de fuentes dignas de crédito

8 años	Sierra Leona*****	13 años	Uganda	15 años	Congo***** Congo, Rep. Dem. Paraguay Rwanda	17 años	Argelia***** Sudán***** Togo Zambia
12 años	Chad Liberia*****	14 años	Angola** Burundi Somalia	16 años	Etiopía		

Nota: En ambas listas, los niños son voluntarios a menos que se indique lo contrario. Las listas no son exhaustivas.

* Academia militar

** Guardias de fronteras

***** Grupos paramilitares

** Conscriptos

**** Organizaciones juveniles

Fuentes: Coalition to Stop the Use of Children Soldiers. Mayo de 1999. UNICEF, informaciones inéditas. Diciembre de 1998.